

ENTREVISTA

HENRI LOPES | Escritor

Henri Lopes, uno de los principales escritores africanos actuales, ex primer ministro congoleño, ex alto cargo de la Unesco y actual embajador en Francia y España, estuvo en Canarias hace unas semanas. Con él Casa África reinició el programa 'Letras Africanas'. | **Antonio G. González**

“La ‘negritud’ fue un gran paso, pero no existe una sola identidad africana”

Es singular el carácter profundamente transnacional e híbrido de su literatura, no en vano la de uno de los escritores africanos de mayor proyección internacional. África no se agota en su mismidad. Y usted en eso es muy contemporáneo.

— Bueno, es que sería un trastorno si no fuera de mi tiempo, aunque al propio no lo soy, soy de ayer y de mañana también. Soy congoleño, soy mestizo y soy un ser humano. Y en mi obra trato de expresar todas esas condiciones. Creo que la novela debe ser un arte y al mismo tiempo reírse del arte. Ésta es la lección que nos enseñó, aun sin querer hacerlo, el Quijote, como todas las grandes obras.

— Usted pertenece a una segunda generación que, frente a la que protagonizó la emancipación colonial y profesó ideas como la de la *negritud*, propias de una época, se replantea ahora la cuestión de la identidad.

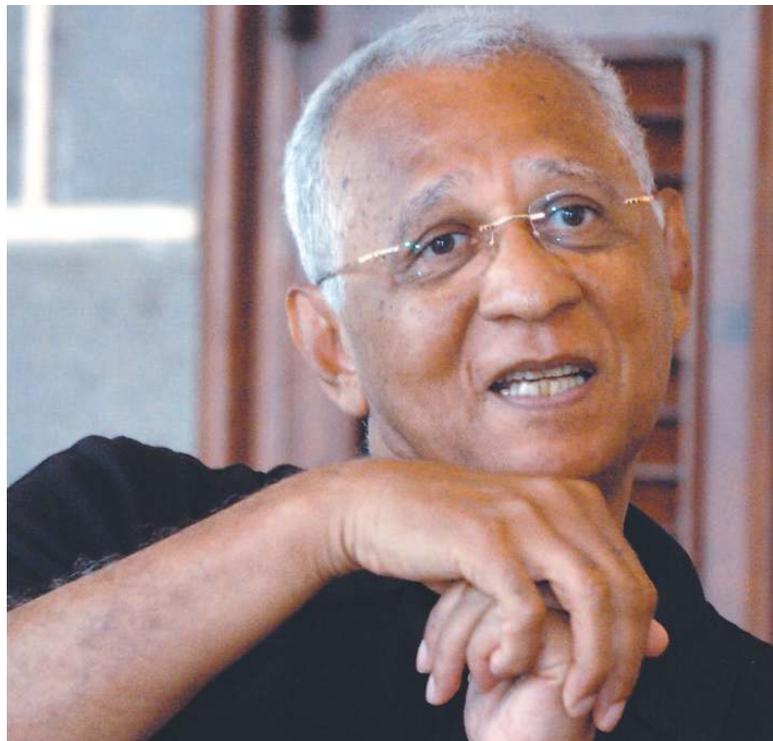
— Sí, es correcto. Suelo decir que no hay que olvidar que nuestra literatura es muy reciente y si pudiéramos concebir la historia de la literatura mundial como si ésta transcurriera en un año, diciendo así que el Quijote es de enero, la literatura africana surgiría en diciembre. No tenemos aún perspectiva para enjuiciarla. La *negritud* fue un paso importante, al menos para el África francófona, pero no hay una sola identidad africana. Y, en este punto, quiero decir que el francés, como el inglés o el portugués, son idiomas también africanos. Que han sido lenguas coloniales no les impide que lo sean.

— Al contrario, es más, que el francés se problematice como idioma es lo que lo mantiene vivo. Está más vivo el francés africano que el de Francia.

— El francés hablado en África no es el resultado de una filosofía o, como se dice, de un proyecto estratégico, sino la expresión de la realidad compleja de nuestro mundo y del mundo africano. No es la primera vez en la historia que se produce esta situación, que me remite a lo surgido en Latinoamérica, que ha creado toda una literatura en español, pero que es claramente una literatura latinoamericana y que, además, tiene perfiles propios según los países.

— Y quizás con más proyección internacional hoy en día.

— Eso no lo sé, no lo conozco bien. De todas formas creo que la



Henri Lopes, durante esta entrevista, en un hotel de Las Palmas de Gran Canaria. | ADOLFO MARRERO

literatura española ha reaccionado al auge de la literatura latinoamericana de los años setenta y ochenta, en los que tuvo gran impacto. Ahora las cosas han cambiado, porque España tiene la capacidad de abrirse, entender y entrar en diálogo con lo que le es exterior. No conozco bien, pero insisto hay ahora escritores como Vila-Matas, o este otro que escribió *La lengua de las mariposas...* [Manuel Rivas] en esa línea, escritores magníficos. Con todo, y volviendo al comienzo de esta respuesta, podemos decir de un forma muy sencilla que los escritores africanos no escribimos francés, escribimos en francés.

— Eso revela que la literatura africana tiene un programa de largo alcance: reinventar el francés. Y no sólo con la mezcla, como usted con el kikongo, que sería sólo el inicio de la innovación.

— Sí, y expresar una realidad, un alma, que no era bien conocida en el mundo y que no tiene otra vía de expresión que esta lengua modernizada. La literatura africana coloca al francés en un mundo nuevo porque, en efecto, inventamos tér-

La situación de la literatura africana respecto al francés recuerda mucho a lo que sucedió con Latinoamérica, que creó una literatura propia en español

Ya no hay dolor de escribir en francés, hay dificultad; pero los africanos no escribimos francés, aunque éste perdió toda connotación colonial, escribimos en francés

minos, inventamos frases, pero seguimos escribiendo en francés. El problema, cuando escribo, es que cada vez que escojo una palabra me digo que debe ser comprendida por el congoleño, pero también por el senegalés, que habla el mismo idioma de forma distinta, con otras referencias y connotaciones. Pero también por un parisino o por un español que hable francés. Es como hoy en el fútbol: cuando veo a un jugador de Costa de Marfil en el campo con el Manchester United veo ante todo a un jugador de fútbol, pero al tiempo veo al hombre africano. Es un ejemplo que los escritores africanos debemos considerar con mucha humildad, el hecho de que no hay una sola identidad africana, insisto, como de ningún lugar, sino un pasaje permanente entre la identidad original, la internacional y una tercera, que es la personal, la subjetividad.

— Así hizo Borges, que fue el que rebasó la condición periférica de la literatura argentina.

— Sí, Borges era un magnífico escritor que en un periodo de su vida luchó contra lo que se llama-

ba la literatura nacional. Y yo me siento muy próximo a él en esto.

— Usted es congoleño. Hay dos Congos. El suyo no es el belga, el del emperador Leopoldo.

— No, no, es el Congo Brazzaville. Y, de hecho, tiene un origen bien distinto [a lo que representaría luego la explotación esclavista belga en el otro Congo]. Fue colonizado por un aventurero italiano, Savorgnan di Brazzà, luego nacionalizado francés, que tuvo una actitud muy interesante contra las injusticias. Murió muy joven. Y, de hecho, hace unos años el Gobierno de mi país logró la repatriación de sus restos, que estaban en Argelia, pues su familia eran propietarios agrícolas en ese país. Hemos asumido su figura como patrimonio nacional.

— Porque hay casos muy distintos. El alemán quedó contaminado por la experiencia del Holocausto de tal manera que a ciertos escritores judíos les fue imposible volver a escribir en el que era su idioma, como Paul Celan, que se suicidó en París.

— Claro, pero hay una diferencia con África [en relación con que una reacción contra el colonialismo pudiera haberse expresado en un rechazo al idioma francés] y es que los idiomas africanos nunca hasta entonces fueron escritos, sino utilizados de forma oral; todo lo más habían sido transcritos, no escritos, por curas misioneros. Los africanos fueron alfabetizados en francés y han hecho una experiencia propia con ese idioma, de modo que podemos decir que hoy en día ha perdido toda connotación colonial. Ya no hay dolor, como lo hubo, de escribir en francés, hay dificultad. Un congoleño habla un francés particular, mezclado con el kikongo, que, a su vez, tiene palabras como “manteca”, para decir manteca, “mesa” o “zapatos”, pues antes de América, el Congo había sido descubierto por portugueses.

— ¿Que representa para usted una novela como *El corazón de las tinieblas*, de Conrad?

— Un gran escritor africano, Chinua Achebe, para mí el más importante de los actuales junto a Wole Soyinka, impartió una conferencia en la que comenzó diciendo: “Conrad is a bloody racist [un maldito racista]”. Me parece excesivo. A mí tampoco me alegra esa novela, pero creo que Conrad expresaba el punto de vista de la Europa colonial del XIX sobre África, no tanto una idea personal. Se trata de un documento revelador del que hoy, en este sentido, lo que cabe es una lectura hermenéutica.